

INTRODUCCIÓN

A nivel nacional, el 36,1% de la población se encuentra en nivel de pobreza y el 11,1% en extrema pobreza, estos indicadores son preocupantes para la situación socioeconómica de los habitantes y más aún que, dentro de estos grupos se encuentran niños y adolescentes.

Nos debe llamar la atención la incorporación a los menores a la actividad del trabajo, en especial de aquellos que acuden a los centros urbanos con el fin de complementar la economía familiar o para su propia subsistencia. Este fenómeno debe merecer nuestra atención para justificar investigaciones profundas sobre las premisas de estos hechos.

El trabajo de menores de edad en Bolivia, es un problema muy arraigado cuya práctica y forma se asemeja a una explotación laboral. En este sentido existe una alta participación de los adolescentes en la fuerza laboral. La inserción temprana de esta fuerza de trabajo al mercado de trabajo es una de las características más frecuentes en la mayoría de la población que se encuentra en condiciones de pobreza.

La participación de los adolescentes en el mercado de trabajo en diferentes ocupaciones configura una problemática que comprende un complejo conjunto de factores socioeconómicos, migratorios y culturales, generando de esa manera estrategias de sobrevivencia para contrarrestar los efectos de la pobreza, las estrategias ocupacionales de sobrevivencia de los niños y adolescentes.

No siempre se relacionan con una labor fija, pues cambiando acuerdo a circunstancias y oportunidades diarias, ellos se integran en actividades de mercado especialmente en comercio y servicios de sector informal de la economía debido a que tienen mayor posibilidad de ingresar en esto y son capaces de buscar y encontrar diversas ocupaciones con cualquier ingreso en todo tipo de horarios y desventajosas condiciones de trabajo ofertados, como ser bajos salarios y precarias condiciones de trabajo.

Sin embargo, el trabajo infantil contribuye significativamente al bienestar de las familias puesto que se incrementan los ingresos del hogar, pero también significa, que si un joven trabaja, tiene un efecto negativo en la acumulación de capital humano, y no simplemente

fuerza de trabajo, es decir capital humano en el sentido de que esta persona pueda capacitarse y adquirir destrezas con el objetivo de incrementar su productividad.

Marco Domic y Aida Rivadeneira señala que la incorporación temprana de los jóvenes al mundo del trabajo y el aporte a la sobrevivencia de la familia determinan y configuran una situación particular en la cual las exigencias del trabajo van a determinar comportamientos incompatibles con el ser adolescente en la medida en la que la protección es sustituida por el abandono, el juego por la responsabilidad, el estudio por el trabajo y los derechos por solo obligaciones.

Sin embargo, desempeñar una ocupación no necesariamente significa daños y perjuicios para ellos, pues el aporte importante que realiza a la economía familiar o muchas veces el que puedan mantenerse influye en su autoestima. El trabajo desempeña un papel importante en su proceso de socialización que no siempre es bien entendido en su integración social y en la adquisición de un cúmulo de experiencias de vida, habilidades o destrezas que los revisten de un carácter y personalidad.